

La oración de la noche

La noche misteriosa derrama su poesía
sobre los corazones abiertos al amor.
La noche, mientras llora monótona elegía,
vierte en nuestros altares su cáliz de dolor.

Almas que estáis prendidas de castas ilusiones
por que en ellas habéis cifrado un ideal:
confiad á la noche vuestras ensoñaciones,
que es la noche el escafo del mundo celestial.



L. CHAMIZO TRIGUEROS

Y por eso en la noche la materia reposa;
y por eso, velando, quedaís solo vos;
para que nada turbe la oración fervorosa
con que Naturaleza se dirige hacia Dios.

¿No habéis pasado nunca una noche en la cresta
de vírgenes montañas, buscando soledad
y absorbiendo el perfume de silvestre floresta
que allí plantó la mano de la Fecundidad?

¿Y no habéis escuchado el lento murmurio
de cucos y alimañas, ni el monótono són
de las ranas, que alegran las orillas del río,
ni del viento que hílvana tan extraña canción,

ni del agua que reza, llorando, madrigales
al quebrar en los riscos su chorro de cristal,
salpicando sus gotas florecientes rosales
que acogen reverentes el agua bautismal?

¿Ni el aullar de mastines en la vieja alquería;
ni el bramar de las fieras dentro de su cubil;
ni los dulces arpegios que, de la lejanía,
vierte en nuestros oídos la gaita pastoril?

Y todo bajo el brillo de las constelaciones
—lámparas suspendidas del mundo sideral—
perfumes, melodías, antorchas y oraciones:
la noche hace del Cosmos un templo colosal.

L. CHAMIZO TRIGUEROS

Agosto 1915.